



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 21

09.03.2025

Domingo de la 1ª semana de Cuaresma

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Deuteronomio (Dt 26, 4-10)
Salmo Responsorial	Salmo 90 (Sal 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rom 10, 8-13)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 4, 1-13):

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

En todos aquellos días estuvo sin comer, y al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó: «**Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"**».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Respondiendo Jesús, le dijo: «**Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"**».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: **"Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden"**, y también: **"Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"**».

Respondiendo Jesús, le dijo: «**Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"**».

Acabada toda tentación el demonio se marchó hasta otra ocasión.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

En la lucha contra Satanás ha vencido Jesús: frente a la divinización fraudulenta del poder y del bienestar, frente a la promesa mentirosa de un futuro que, a través del poder y la economía, garantiza todo a todos, El contrapone la naturaleza divina de Dios, Dios como auténtico bien del hombre. Frente a la invitación a adorar el poder, el Señor pronuncia unas palabras del Deuteronomio, el mismo libro que había citado también el diablo: «Al Señor tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto» (Mt 4, 10; cf. Dt 6, 13).



El precepto fundamental de Israel es también el principal precepto para los cristianos: adorar sólo a Dios. Precisamente este «**sí**» incondicional a la primera tabla del Decálogo encierra también el «**sí**» a la segunda tabla: el respeto al hombre, el amor al prójimo. El poder de Dios en este mundo es un poder silencioso, pero constituye el poder verdadero, duradero.

Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, 1ª Parte, Cap. II.

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Anclados en la esperanza (Cont...)



La **indulgencia**, en efecto, permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. No sin razón en la antigüedad el término “**misericordia**” era intercambiable con el de “**indulgencia**”, precisamente porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites.

El **sacramento de la Penitencia** nos asegura que Dios quita nuestros pecados. Resuenan con su carga de consuelo las palabras del Salmo: «*Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura. [...] El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; [...] no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen; cuanto dista el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados*». La Reconciliación sacramental no es sólo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que el Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abraze, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. **No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar con Él, experimentando su perdón.** Por eso, no renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados.

Sin embargo, como sabemos por experiencia personal, el pecado “deja huella”, lleva consigo unas consecuencias; no sólo exteriores, en cuanto consecuencias del mal cometido, sino también interiores, en cuanto «**todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio**». Por lo tanto, en nuestra humanidad débil y atraída por el mal, permanecen los “efectos residuales del pecado”. Estos son removidos por la indulgencia, siempre por la gracia de Cristo, el cual, como escribió san Pablo VI, es «nuestra “indulgencia”». La Penitenciaría Apostólica se encargará de emanar las disposiciones para poder obtener y hacer efectiva la práctica de la indulgencia jubilar.

Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, **el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza.** El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas.

Durante el último Jubileo extraordinario instituí los **Misioneros de la Misericordia**, que siguen realizando una misión importante. Que durante el próximo Jubileo también ejerciten su ministerio, devolviendo la esperanza y perdonando cada vez que un pecador se dirige a ellos con corazón abierto y espíritu arrepentido. **Que sigan siendo instrumentos de reconciliación y ayuden a mirar el futuro con la esperanza del corazón que proviene de la misericordia del Padre.** Quisiera que los obispos aprovecharan su valioso servicio, enviándolos especialmente allí donde la esperanza se pone a dura prueba, como las cárceles, los hospitales y los lugares donde la dignidad de la persona es pisoteada; en las situaciones más precarias y en los contextos de mayor degradación, para que nadie se vea privado de la posibilidad de recibir el perdón y el consuelo de Dios.

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...

**Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp**



Testimonio:

HUGH: MÚSICO POLIFACÉTICO CANADIENSE, CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA, HASTA SU CONVERSIÓN A JESÚS (9)

"Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús." (Cont...)

En los siguientes 3 años tuve muy buena vida. Trabajé con grandes personajes. Participé en la gira de "Cats", fuera de Broadway como coprotagonista y actué como protagonista en películas de Paramount, Columbia, ABC TV; hice publicidad para Nintendo y Levis; produje música para CBS records, y gané grandes premios. Estuve en todas las fiestas de New York, codeándome con gente famosa. Los representantes me decían "vas a ser una estrella".



(En la imagen se puede ver a Hugh Mac Donald en una obra en Broadway, a su lado está Karen Mankes, quien surgiría al estrellato en la serie de films Loca Academia de Policía).

Fui contratado para actuar en una obra en la que actuaba como un "cristiano renacido" que trataba de evangelizar a una chica en un tren. Fue irónico que haya actuado de evangelizador considerando que era ateo. Dios estaba anticipándose. En la obra la chica rechazaba mi evangelización, casi igual a aquella vez en que yo había rechazado a los dos cristianos "renacidos" en la Estación Central. En la obra la chica buscaba el sentido de la vida, mientras iba hacia Hollywood para ser una estrella de cine. Al final se suicidaría. Es así como termina la obra, un testimonio poderoso y un verdadero anticipo de lo que significaría mi rechazo hacia Dios. Sin embargo, no capté el mensaje.

Todo iba para arriba, excepto por una cosa, el vacío que sentía por dentro y que trataba de llenar con éxitos. Ya tenía una lista de logros que yo pensaba me harían feliz, como eran el estar en Broadway, tener una hermosa chica, ser famoso, hacer dinero, etc. Pensaba que si pudiera tener todo lo que estaba en esa lista mi vida sería de ensueño. Después de haber cumplido todos los ítems de la lista, sin embargo, yo seguía sin ser feliz. Eso me frustraba. Todo lo que tocaba yo lo hacía oro, pero nada era suficiente. Tenía un agujero dentro. Lo trataba de llenar con sexo, era un mujeriego. Probé cocaína, bebidas y fiestas negras. Nada funcionó. No entendía que ese agujero, era hambre de Dios.

Poco menos de un año después del primer aborto me contrataron en Broadway para un show llamado "Baby" acerca de tres parejas que esperaban niños. Era el único en Broadway que conocía este tópico al detalle y fue el primer protagonista para Liz Calloway que hizo de mi esposa. Ahora entiendo por qué mi subconsciente no me dejaba trabajar en este show. Tres días antes de comenzar los ensayos abandoné para irme a grabar una serie llamada "Flashdance" para la NBC. La serie fue archivada y otro actor que me reemplazó en "Baby" fue nominado a un galardón especial por el papel que yo había abandonado; hoy en días un escritor y director muy conocido. Pienso que es irónico que luego de un aborto fuera contratado para el papel de un padre en espera en un show llamado "Baby" y lo abandonara, teniendo en cuenta mi ambición de todavía más notoriedad.

Otro aborto dispara la caída en espiral

No había aprendido la lección. Pronto conocí una chica que era médico y bailarina profesional de un conocido grupo de danza. Ella bailaba en New York durante el otoño, primavera e invierno y trabajaba de médico en Montreal los veranos. Yo estaba muy orgulloso de ella. Una noche me contó que estaba embarazada, aun cuando se cuidaba con la píldora. Acordamos que no era conveniente tener un bebé porque estábamos "edificando nuestras carreras" y lo abortamos.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 21

09.03.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (21). Milagros, una llamada a la Fe, Audiencia general de SS Juan Pablo II el 16 de diciembre de 1987.

Los "milagros y los signos" que Jesús realizaba para confirmar su misión mesiánica y la venida del Reino de Dios, están estrechamente ligados a la llamada a la fe. Esta llamada con relación al milagro tiene dos formas: la fe precede al milagro, más aún, es condición para que se realice; la fe constituye un efecto del milagro, bien porque el milagro mismo la provoca en el alma de quienes lo han recibido, bien porque han sido testigos de él.

Es sabido que la fe es una respuesta del hombre a la palabra de la revelación divina. El milagro acontece junto con esta Palabra de Dios que se revela. Es una "señal" de su presencia y de su obra, se puede decir, particularmente intensa. Todo esto explica de modo suficiente el vínculo particular que existe entre los "milagros-signos" de Cristo y la fe; vínculo tan claramente delineado en los Evangelios.

Efectivamente, encontramos en los Evangelios una larga serie de textos en los que la llamada a la fe aparece como un coeficiente indispensable y sistemático de los milagros de Cristo. Al comienzo de esta serie es necesario nombrar las páginas concernientes a la Madre de Cristo con su comportamiento en Caná de Galilea, –y aún antes y, sobre todo– en el momento de la Anunciación. Se podría decir que precisamente aquí se encuentra el punto culminante de su adhesión a la fe, que hallará su confirmación en las palabras de Isabel durante la Visitación: "Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá".

Sí, María ha creído como ninguna otra persona, porque estaba convencida de que "para Dios nada hay imposible". Y en Caná su fe anticipó, en cierto sentido, la hora de la revelación de Cristo. Por su intercesión, se cumplió aquel primer "milagro-signo", gracias al cual los discípulos de Jesús creyeron en Él. Si el Concilio Vaticano II enseña que María precede constantemente al Pueblo de Dios por los caminos de la fe, podemos decir que el fundamento primero de dicha afirmación se encuentra en el Evangelio que refiere los "milagros-signos" en María y a través de Ella la llamada a la fe.

Esta llamada se repite muchas veces. Al jefe de la sinagoga, Jairo, que había venido a suplicar que su hija volviese a la vida, Jesús le dice: "No temas, ten sólo fe". (Dice «no temas», porque algunos desaconsejaban a Jairo ir a Jesús) (Mc 5, 36). Cuando el padre del epiléptico pide la curación de su hijo, diciendo: "Pero si algo puedes, ayúdanos...", Jesús le responde: "¡Sí puedes! Todo es posible al que cree". Tiene lugar entonces el hermoso acto de fe en Cristo de aquel hombre probado: "¡Creo! Ayuda a mi incredulidad" (cfr. Mc 9, 22-24).

Recordemos, finalmente, el coloquio bien conocido de Jesús con Marta antes de la resurrección de Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto? Sí, Señor, creo...". El mismo vínculo entre el "milagro-signo" y la fe se confirma por oposición con otros hechos de signo negativo. Recordemos algunos de ellos. En el Evangelio de Marcos leemos que Jesús de Nazaret "no pudo hacer...ningún milagro, fuera de que a algunos pocos dolientes les impuso las manos y los curó. Él se admiraba de su incredulidad" (Mc 6, 5). Conocemos las delicadas palabras con que Jesús reprendió una vez a Pedro: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?". Esto sucedió cuando Pedro, que al principio caminaba valientemente sobre las olas hacia Jesús, al ser zarandeado por la violencia del viento, se asustó y comenzó a hundirse (cfr. Mt 14, 29-31).



Tomado de <http://www.corazones.org>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...